

Estrategias en la implantación del turismo rural en la provincia de Huesca: logros y errores

Carmen Lorés Domingo

Escuela Superior de Turismo de Huesca

La provincia de Huesca se encuentra inmersa en una situación clara de empobrecimiento socioeconómico. Esta situación se ve doblemente acentuada, por una parte, por el carácter netamente rural de su población y por otra, por la gran proporción de su superficie que ocupan las áreas de montaña. El conjunto provincial cuenta según el censo de 1991, con un total de 218.897 habitantes para una extensión total de 15.612,8 km, la densidad media se sitúa por tanto en 14,02 h/km. Un estudio detenido las pirámides de población provincial y comarcales pone de manifiesto una situación de envejecimiento paulatina, y el abandono de pueblos es un fenómeno que todavía no he cesado. El descenso de población ha sido imparable desde 1920.

Este comportamiento es similar al que se observa en una buena parte de las provincias españolas con elevado índice de ruralidad. La propia situación socioeconómica de estas zonas rurales y el comienzo de la etapa desarrollista que auspició una incipiente industrialización muy localizada, provocó una fuerte oleada de emigración campo-ciudad. Este hecho trajo consigo la instauración de una clara tendencia regresiva en gran número de municipios rurales españoles. En el caso de los municipios altoaragoneses, la mayor parte de los efectivos demográficos se dirigieron a Cataluña, seguidos en número de Valencia capital y Madrid principalmente. Por su parte la ciudad de Zaragoza acaparó gran parte de la emigración de la propia región sobre todo a partir del año 1964 en el que se creó el único “Polo de Desarrollo Industrial” de Aragón. Esta tendencia todavía se mantiene. La provincia ha tenido tradicionalmente una dedicación agraria .

Como vemos en el Cuadro 1, el sector primario ha sufrido un descenso espectacular. El sector industrial, incluyendo la construcción se encuentra prácticamente estancado desde los años 70 y únicamente el sector servicios sigue creciendo. El paulatino abandono de la agricultura y el cambio de usos del suelo han traído consigo el que, al menos hasta la agudización de la última crisis económica, los únicos municipios de la provincia que han crecido o mantenido su población, son aquellos en los que se había establecido algún tipo de industria o eran centros de servicios.

Cuadro 1. Evolución de la distribución de la población activa por sectores

SECTOR	1887	1960	1975	1991
Primario	78,7	55,8	37,3	19,6
Secundario	9,1	18,6	30,3	31,6
Terciario	12,2	25,6	32,4	48,8

El fenómeno de la despoblación ha sido muy fuerte en esta provincia, en especial en las comarcas que ocupan áreas de montaña. Esta precaria situación se ha visto agravada con la actual coyuntura económica, y especialmente con las imposiciones de la PAC, tras la incorporación de España a la CEE. A esto cabe añadir el elevado envejecimiento de la población y el hecho de que las rentas que generan las explotaciones son a todas luces insuficientes. En muchos municipios altoaragoneses, los únicos ingresos fijos que reciben la mayor parte de sus familias provienen exclusivamente de las pensiones de jubilación de sus mayores.

Ante esta problemática en los últimos años se han puesto en marcha varias iniciativas institucionales encaminadas a conseguir la creación de instalaciones dedicadas a Turismo Rural. Se trata esencialmente de planes dirigidos a favorecer al sector rural teniendo como objetivo prioritario complementar las rentas familiares para poder fijar la población. Esta política se ha visto respaldada desde la Comunidad Económica que ha argumentado repetidamente la necesidad de mantener unido al agricultor al paisaje, así en la directiva de la Comunidad emanada en 1991, en el primer objetivo se señala: “Es necesario mantener un número suficiente de agricultores en las tierras. Esta es la única forma de preservar el medio ambiente, un paisaje milenario y un modelo de agricultura familiar que es expresión de un modelo de sociedad” (COM, 1991).

Con anterioridad, ya en el año 88, otra directiva se expresaba del siguiente modo “... el espacio rural resulta indispensable para el equilibrio ecológico y está siendo cada vez más, un lugar privilegiado de acogida para el descanso” (COM, 1988: 5). Inmersas en este panorama, diversas instituciones han iniciado en los últimos años diferentes planes, aunque su fin último, tenga bastantes puntos en común, encaminadas a favorecer la puesta en marcha del Turismo Rural en la provincia de Huesca. La Diputación General de Aragón (DGA) lanzó el año 1989 la Orden sobre Financiación de Viviendas de Turismo Rural, a pesar de que ya en 1986, se había publicado el Decreto 113/86 sobre Viviendas de Turismo Rural. En este último, se recogía la idea de la creación de casas de turismo rural con las siguientes características:

- Localización en núcleos o barrios rurales.
- Que la vivienda cumpla los requisitos marcados en este Decreto.

- Que el propietario resida en el medio rural y que trabaje preferentemente en el sector agrícola o ganadero.
- Que se oferte un mínimo de dos y un máximo de seis habitaciones.
- Que se de alojamiento y desayuno como mínimo.
- Que se ofrezca este servicio un mínimo de seis meses al año con obligatoriedad de hacerlo durante los meses de verano (Julio, Agosto y Septiembre).
- Que se inscriban en el Registro creado por la DGA a tal efecto.

Este decreto se completó con la Orden de 12 de Enero de 1987 por la que se concretaban los criterios y los procedimientos para poder acceder a las subvenciones para promocionar estas Viviendas de Turismo Rural. La anteriormente citada Orden de 5 de julio de 1989, supuso el espaldarazo definitivo a esta iniciativa al regular las ayudas para el desarrollo del turismo rural en el Maestrazgo, Gudar, Javalambre, Ribagorza y Sobarbe.

Por su parte, la Diputación Provincial de Huesca (DPH) aprobó en el Pleno celebrado el 5 de Octubre de 1989 la realización de un plan que promocionase el turismo en el medio rural de la Provincia, y posteriormente elaboró en Marzo de 1990 el Plan de Promoción y Desarrollo Turístico de la Diputación Provincial de Huesca y de las Mancomunidades de Sobrarbe, Ribagorza Oriental y Alto Esera. Este pasó a conocerse de forma abreviada como el primer Plan de Turismo Verde. El Plan fue aprobado y publicadas las bases para los beneficiarios. En él, se daba cabida a la instalación del Turismo Verde en las comarcas de Sobrarbe, Alto Esera y la Ribagorza Oriental. Posteriormente en 1992 se elaboró una segunda fase del Plan ampliando la zona de implantación al resto de la Ribagorza, a la Alta Litera (en concreto Estopiñán y Camporrells) y al área del Parque Natural de la Sierra de Guara. En 1996, se ha extendido también a la zona de la Canal de Berdún y a la Mancomunidad de los Valles (Ansó, Aragües del Puerto, Fago, Hecho y Jasa).

Además de estos planes promovidos por la Diputación General de Aragón (actualmente Gobierno de Aragón) y por Diputación Provincial de Huesca, la puesta en marcha de una de las iniciativas LEADER de la Comunidad Económica Europea ha supuesto un fuerte espaldarazo para la implantación del Turismo Verde en la Provincia, en especial en las comarcas de Sobrarbe y Ribagorza, donde se creó el CEDESOR, uno de los grupos locales.

Cabe igualmente comentar que en el año 1994 el Instituto Aragonés de la Mujer (IAM) puso también en marcha otra iniciativa de implantación de turismo rural en zonas en las que no se habían llevado a cabo actuaciones anteriores; esta acción, se enmarcaba en el programa NOW de la Comunidad Europea. En esta ocasión, lo primero que se realizó fue una campaña de difusión y una serie de reuniones informativas en colaboración con los ayuntamientos para explicar la iniciativa y repartir los impresos de solicitud. Las casas se hallan acogidas al Decreto de Financiación de Viviendas de Turismo Rural de la DGA. Por medio

de esta iniciativa se llevaron a cabo dos cursos: el primero, “La casa rural como empresa” en el que se daban nociones empresariales y un segundo “Nociones Turísticas” en el que se impartían contenidos básicos de gastronomía, decoración, acogida de turistas etc.

Todas estas iniciativas han supuesto un verdadero revulsivo para estas comarcas desfavorecidas. Ante la delicada situación por la que atraviesa el sector agro-ganadero, el Turismo Rural aparece como una de las escasas posibilidades de revitalización e incluso de supervivencia para el medio rural. Las comarcas en las que se ha implantado el turismo rural ofrecen gran cantidad de recursos mientras que la situación socioeconómica de los habitantes de estas zonas no favorece la implantación de empresas que necesiten de gran inversión. A favor de este tipo de turismo está, además, la circunstancia de que tras muchos años de experiencia de turismo desarrollista en España, sabemos, en la actualidad que con la fragilidad actual del medio rural, no resulta conveniente convocar únicamente al capital foráneo para realizar inversiones en este medio. Es necesario, además, que los propios habitantes de estas zonas quienes realicen aún con ayudas institucionales un esfuerzo a la medida de sus posibilidades y que gestionen la riqueza que se genere para revierta en las mismas zonas y no se vaya fuera. De lo contrario no se realiza ningún apoyo real al desarrollo rural.

Pasados unos años, tenemos ya una cierta perspectiva para poder comenzar a valorar los aciertos y los errores en la puesta en marcha del turismo rural en la Provincia de Huesca.

Desde nuestro punto de vista existen cuatro puntos en los que la planificación y la gestión deberían haberse llevado a cabo de forma diferente: La formación, la calidad, la fiscalidad- y la competencia entre el Gobierno de Aragón (antigua DGA), y la Diputación Provincial de Huesca. Así mismo en este momento podemos hablar de otros dos, que creemos se pueden calificar de exitosos: La creación de la Central de Reservas de Turismo Verde por parte de la DPH y el posible acuerdo DGA-DPH.

El problema de la formación no atañe exclusivamente a los planes anteriormente aludidos de la DGA y de la DPH. La formación para el Turismo Rural es en la actualidad uno de los retos a los que más rápidamente se debe hacer frente, al menos si se pretende que esta forma de complementar las rentas agrarias sea una realidad con posibilidades de futuro para el medio rural.

Con anterioridad al Decreto de Financiación de Viviendas de Turismo Rural de la DGA (1989), la Asociación Guayente, organizó en la Escuela de Hostelería de Guayente una escuela Taller sobre Turismo Rural (1988) financiada por el Instituto Nacional de Empleo, INEM y el Programa Culturalcampo (DPH-Mº de Cultura). Hasta la fecha el Plan de la DGA, apenas había tenido eco (en la provincia de Huesca no llegaron a media docena las casas que solicitaron adscribirse al Plan), sin embargo, tras esta primera iniciativa de la Escuela Taller surgieron un pequeño grupo de animadoras de turismo rural y la formación inicial para el primer grupo de interesados en llevar adelante el plan. A estas

personas se les dio información general sobre Turismo Rural y se organizaron con ellos algunos viajes, que tuvieron como destino Saint-Lary, el Jura etc. para ver las experiencias llevadas a cabo en el país vecino, asimismo impartieron diversas charlas informativas en las que participaron entre otros un abogado, un arquitecto etc.

Tras este curso, y después de diversas reuniones entre ayuntamientos e interesados, surgió el primer núcleo de propietarios de casas de turismo rural compuesto por un grupo aproximado de doce personas. Posteriormente se llevaron a cabo sesiones de formación desde la Asociación TURAL acerca de cocina, decoración, administración etc. y más adelante, tuvo lugar un curso sobre valoración de calidades en el que intervinieron Cáritas, Forem (Fundación para la Formación y Empleo de CCOO) y Sargantana (Sociedad Cooperativa especializada en cursos y actividades en la naturaleza) entre otros.

Por su parte, la Diputación Provincial de Huesca organizó charlas llevadas a cabo desde la propia Diputación con la colaboración de los Ayuntamientos y las Mancomunidades, en ellas se informaba a los beneficiarios del Plan de Turismo Verde de la forma de acceder a él, además de darles información general acerca de turismo rural. Más adelante, desde la Central de Turismo Verde de la que trataremos más adelante, se realiza un cierto asesoramiento a los propietarios de las casas que trabajan con la citada central.

El segundo aspecto negativo al que aludíamos, es el problema que plantea el hecho de que el Gobierno de Aragón y la Diputación Provincial de Huesca se hallan erigido de forma independiente como promotores del turismo rural actuando sobre un mismo territorio. Esta duplicidad ha provocado desde nuestro punto de vista una rivalidad carente de sentido y una pérdida de recursos que dada la situación de estas zonas es una auténtica aberración.

En cuanto al tema de la calidad, el primer problema que presenta a este respecto el turismo rural en la CCAA aragonesa es el de carecer de cualquier tipo de regulación de la calidad, ya que desde que apareció el Decreto de Financiación en 1989, no se ha vuelto a legislar sobre condiciones del Turismo Rural. Urge pues, que desde la DGA que es quien tiene las competencias en materia de Turismo, surja una normativa clara y efectiva, tal y como la están desarrollando en otras comunidades autónomas (Asturias, País Vasco etc.) Esta legislación obligará sin duda a revisar todas las casas que están en funcionamiento, tanto las que se crearon acogiendo al Plan de la propia DGA, como las del Plan de Turismo Verde de la DPH. Es posible, incluso que algunas de ellas tengan que cambiar de denominación, pero la calidad del Turismo Rural en la CCAA ganará indiscutiblemente.

Además de la base legal, la idea de calidad en turismo rural está íntimamente ligada a la de aumento del prestigio y este sólo se consigue en base a la educación permanente, a la formación y a la preparación, temas estos, que no son fáciles de abordar, máxime, cuando se concreta que estamos hablando de un sector que tiene generalmente un bajo nivel de estudios, que ha estado muy

volcado en actividades agroganaderas y que carece en su mayor parte de experiencia anterior en el sector hostelero.

Con relación a la Fiscalidad este es desde nuestro punto de vista uno de los problemas claves y que necesita una urgente solución. El hecho de que el turismo rural se conciba como una forma de complementar las rentas familiares para fijar la población no justifica el hecho de que los ingresos deban permanecer al margen de cualquier control. Habrá que estudiar la fórmula de que legalizar estos ingresos, de forma que su percepción, siga siendo rentable para los agricultores y ganaderos. En otras Comunidades Autónomas el tema ya se ha solucionado. Además, urge salir al paso de las acusaciones de competencia desleal que sufre el turismo rural por parte de las asociaciones de empresarios de hostelería y que vienen sobre todo por esta carencia de regulación del tema fiscal.

La gestión ha tenido también bastantes problemas, en colaboración con el Plan de la DGA, se creó en 1989 la Asociación TURAL, con objetivos muy diversos desde "...contribuir a la conservación y defensa del paisaje" a la realización de estudios de mercado para el turismo rural. Esta asociación que se encargó de hecho de la gestión de las casas (reservas, formación promoción...), trabajó con relativo éxito en los primeros años pero en la actualidad funciona bajo mínimos.

Precisamente con este tema de la gestión, entronca uno de los éxitos que comentábamos al comenzar esta parte: La creación desde la Diputación Provincial de Huesca de la Central de Turismo verde. Esta Central, comenzó a funcionar en Abril de 1994, cuando el número aproximado de camas que se habían creado era de alrededor de 1500. Se da la circunstancia de que en el año 1993, en verano, es decir cuando la ocupación alcanza las cotas más altas, un porcentaje elevadísimo de los propietarios no habían conseguido ni siquiera estrenar su oferta. Las instituciones habían lanzado los planes, habían subvencionado la adecuación de las instalaciones y sin embargo ni ellas directamente ni los propietarios por su cuenta habían sido capaces de organizar ninguna estrategia de marketing. Ante esta situación la DPH puso en marcha la Central. En la actualidad, para el verano de 1996, se han ocupado prácticamente la totalidad de las camas ofertadas, que han ascendido a un total de 1900. Cabe señalar que tras una etapa inicial, en la actualidad se elaboran paquetes más completos, en los que además del alojamiento, se ofrece la posibilidad de llevar a cabo diversas actividades: astronomía, parapente, pesca, rutas equestres, senderismo, vuelo sin motor, etc.

Con respecto a la relación entre el Gobierno de Aragón y la Diputación Provincial de Huesca, en estos momentos y según nuestras informaciones se trabaja en la redacción de un documento que de salir adelante supondrá el cese de las continuas interferencias y malentendidos entre ambas instituciones en materia de turismo rural.

A la vista de los temas comentados anteriormente nos inclinamos a pensar que el Turismo Rural es un producto perfectamente válido como elemento dinamizador del desarrollo en las comarcas desfavorecidas de la Provincia de Huesca. No obstante creemos que deben tenerse en cuenta los siguientes puntos:

- a) Es necesario planificar cuidadosamente las acciones de promoción del Turismo Rural. No se debe volver a repetir la duplicidad de planes que ha tenido lugar en la Provincia de Huesca en esta materia.
- b) A pesar de la brillante Gestión de la Central de Turismo Verde de la Diputación Provincial de Huesca, creemos que es necesario que los propietarios se impliquen más directamente aún en la gestión de sus propios recursos turísticos. Cuanto mayor sea la implicación, mayor será el efecto dinamizador del turismo en las zonas.
- c) El éxito de la ocupación de camas no deberá ir en ningún momento más allá de la posibilidad de integración y diversificación de las rentas familiares. Un abandono definitivo de las actividades primarias supondría a largo plazo la dependencia del turismo como monocultivo, y no pensamos que esto pueda resultar positivo.
- d) Es necesario ser extremadamente cuidadoso al plantear la ampliación de estos planes. La masificación local pondría inevitablemente en peligro, por su propia esencia la calidad del producto, además de que desde el punto de vista medioambiental podría resultar perjudicial.
- e) Es aconsejable ahondar en la promoción de ofertas complementarias de ocio, de carácter sobre todo cultural, etnográfico etc. basadas siempre en la propia idiosincrasia de estas zonas y nunca a imitación de otras foráneas.
- f) Es preciso promover otras actuaciones en estas zonas que complementen al turismo. Desde una mejora de las infraestructuras de todo tipo a la creación pequeñas empresas familiares sobre todo de tipo agroindustrial, con productos artesanales o semiartesanales que puedan tener salida a través de los turistas directa o indirectamente.

Bibliografía

- (1988): *El futuro del mundo rural*. Bruselas: COM.
- (1990): *Medidas Comunitarias para el Fomento del turismo rural*. Bruselas: Documentos COM.
- (1990): *Plan de Promoción y Desarrollo Turístico*. Diputación Provincial de Huesca y las Mancomunidades de Sobarbe, Ribagorza Oriental y Alto Esera.
- (1991): *Evolución y futuro de la PAC* Bruselas: COM.
- Calatrava, J. (1988): "El modelo de integración de rentas como base del desarrollo en zonas de montaña: consideraciones teóricas y estrategias para supuesta a punto." *Agricultura y Sociedad*, 47: 55- 81.

Decreto 113/86 de 14 de Noviembre de 1986, sobre ordenación y regulación de “Viviendas de Turismo Rural”. Departamento de Industria Comercio y Turismo de la Diputación General de Aragón.

Lorés, C. (1995): “Hacia un cambio de estrategias para la formación y la implantación del turismo rural en la Provincia de Huesca”. *Georgica, Revista del espacio rural*, 4.

Marchena, M. (1993): “Turismo y Desarrollo Regional. El espacio del ecoturismo”. *Papers de Turisme*, 11.

Marchena, M.; Rosabal, P.; Salinas, E.; Fernández, B. y Dorado, Y. (1993): “Planificación y Desarrollo del Ecoturismo”, *Estudios Turísticos*, 119-120.

Orden del 2 de Enero de 1991, ampliando las ayudas de turismo rural para las zonas de Mancomunidad Gallego-Sotón, Altas Cinco Villas, Alta Zaragoza y Prepirenaica Entre Arbas. Departamento de Industria Comercio y Turismo de la Diputación General de Aragón.

Orden del 5 de Julio de 1989, sobre ayudas para el turismo rural en el Maestrazgo, Gudar, Javalambre y Ribagorza-Sobrarbe. Departamento de Industria Comercio y Turismo de la Diputación General de Aragón.